

LA PRENSA Y LA CONSERVACION AMBIENTAL

Científicos y periodistas: ¿Una dupla funcional?*

ERNST R. HAJEK

Facultad de Ciencias Biológicas,
P. Universidad Católica de Chile

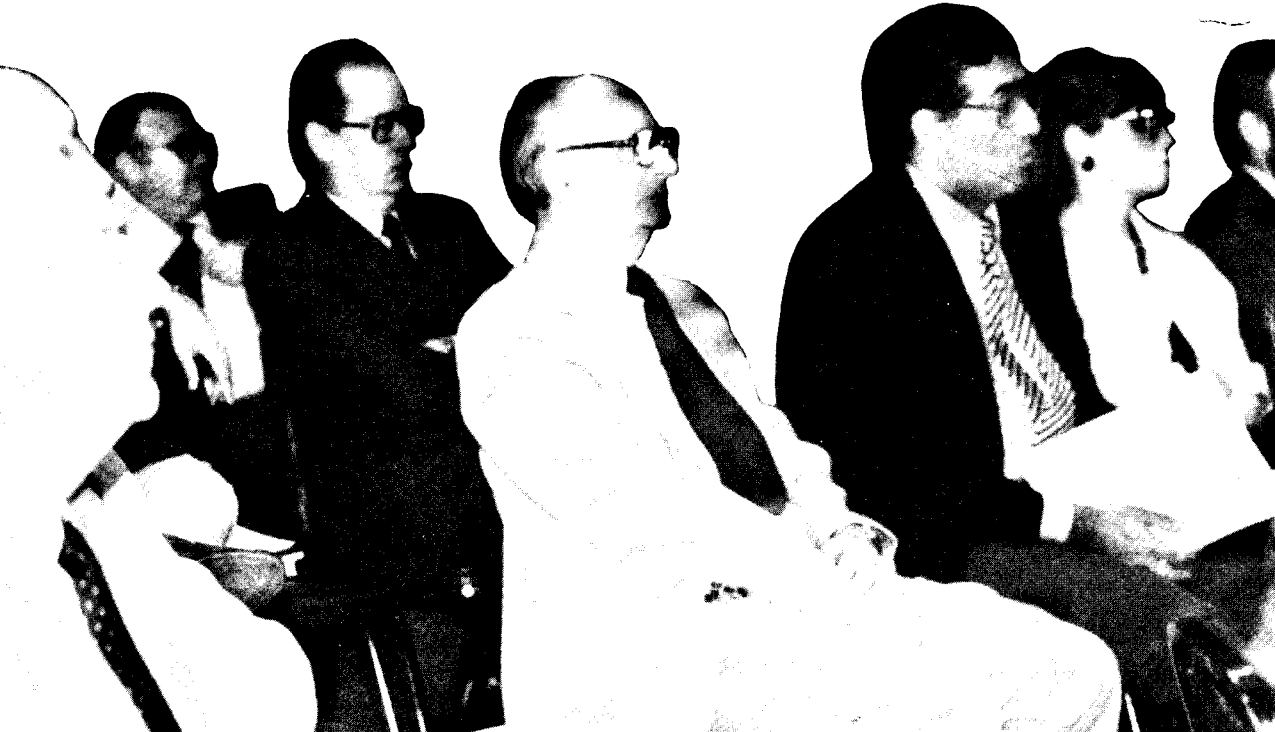
ABSTRACT. *From the standpoint of an academic, the role played by scientists and journalists in the conservation of the environment is analyzed. The position held is that the causes impinging on the present communication troubles existing between the academics and the rest of the community can be traced back to both. Very frequently, the mass media do not resort to the academics who are better informed about issues that the media wants to deal with and, also very frequently, the scientists are somewhat reluctant to publicize their opinions or the results of their research. The author holds that there are three types of relationships between scientists and journalists: an educational relationship, one of "stimulus" and*

one of permanent interaction. In the last part, he presents an analysis of the way in which such relationships may be improved and stimulated.

Es indudable que la pregunta respecto de la dupla científica y periodistas ha estado vigente en forma permanente y diríamos se ha activado en el último tiempo, en que ya la ciencia de este país ha trascendido un poco desde los centros de investigación y se ha proyectado, a veces, hacia la comunidad a través de excelentes documentos emanados tanto en los medios periodísticos escritos como hablados o visuales.

Hemos sido partícipes, beneficiarios, y agradecidos miembros de la comunidad los que hemos podido percibir estos mensajes del periodismo científico, que han significa-

* Intervención en el Panel de discusión, Reunión de ACHIPEC, Viña del Mar. Octubre de 1986.
El autor dedica esta contribución a la memoria del distinguido periodista científico Hernán Olguín M. como homenaje de amistad y reconocimiento de su señera labor, base de inspiración de futuras generaciones.



do una puesta en lenguaje público de aquellas cosas que generalmente son vedadas a esa opinión, dado que normalmente el científico habla y transmite su conocimiento en forma codificada sólo para sus pares.

Si bien, sin duda alguna, ha existido un avance notable en el progreso de esta dupla, creo que aún resta mucho por desarrollar, de manera sistemática, organizada, planificada, respetuosa, cooperadora, con iniciativas, recompensada, para que este binomio funcione en forma expedita y fructífera.

Quiero referirme ahora, a modo de ejemplificar, por sentirme algo más competente y por considerar que es el campo que en un futuro cercano debe merecer el máximo de atención, al del medio ambiente, particularmente, porque estamos haciendo una acción sin precedentes sobre este medio. Una parte importante de ello tiene relación con la exportación de recursos naturales para cumplir deudas externas, en que estamos exportando hasta "sapos y culebras", sin tener muchas veces suficiente información de base que nos permita saber cuánto es posible de cada cosa.

Desde mi perspectiva —y de aquí surgen algunos de mis ejemplos— al haber estado asociado a grupos de trabajo tradicionales en el campo de la ecología, dentro de compartimientos estancos que son las facultades, he podido percibir lo difícil que debe ser —y de hecho es— tanto para el científico como para el periodista el transmitir, en forma documentada y asequible al lenguaje corriente de buen nivel, aquellas cosas que se producen y gestan en la Academia. Asociado a este campo de la Ecología, del Medio Ambiente y del Ecologismo se han dicho, tanto por algunos de los cultores de estas áreas como por quienes hacen asequibles estas opiniones a la comunidad, tal cantidad de barbaridades, inexactitudes, cosas indocumentadas, sin cifras (sólo apreciativas, de corazón), que más bien han confundido aún más a esa opinión pública, lográndose muchas veces un efecto adverso al de informar y educar, al reforzarse aspectos de llamativos titulares y no de opiniones seriamente sustentadas.

El campo de la Ecología, del Ecologismo y del Medio Ambiente, ha sido activo en documentos, información y opiniones, particularmente a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo en 1972. Lamentablemente acá en nuestro medio se ha usado, en una arriesgada profusión de términos, tal cantidad de inexactitudes que han producido más alarma que bagaje de conocimientos. Debe reconocerse, sin embargo, que se ha pasado paulatinamente de la denuncia a la educación a través de los medios de comunicación.

Es este campo, y aquí mi preocupación personal, el que merece realmente un adecuado reforzamiento para que la dupla científico-periodista funcione en forma perfecta.

Veamos cuáles son las principales dificultades para luego señalar los caminos probables para vencerlas.

¿Cuáles son las principales dificultades? ¿Cuáles los caminos probables?

Hay que reconocer que, con respetadas excepciones, la cuestión del medio ambiente ha sido manejada en este país torpemente en la relación científico-comunidad, a través de este importante interlocutor válido que es el periodista. Generalmente, y esto puede ser todavía un carácter congénito al periodismo en general, el comunicador ha respondido a "estímulos" del medio ambiente para generar su información. Un terremoto, una inundación, una sequía. Con el afán de cubrir el evento, se recurre frecuentemente a "expertos" que dan su opinión sobre determinadas materias. Muchas veces se recurre a ese experto, se le consulta un par de cosas, se editan esas cosas (a veces las opiniones quedan fuera del contexto en que se dijeron) y se difunden. Acá el periodista muchas veces cita textualmente (entre comillas) una opinión que se prefiere atribuir al entrevistado, quizás porque su conocimiento (el del periodista) no es suficiente como para

enjuiciar esa opinión o porque resulta más cómodo hacerlo de ese modo, sin asumir una responsabilidad aún a sabiendas que lo que el entrevistado dice no corresponde a una verdad.

Aquí está un poco el buen ojo, la buena suerte, o los buenos contactos del periodista para tener éxito en su misión. Parece que acá hay una falla, en el sentido de que muchos de los que entrevistan no conocen bien el medio científico-ecológico o ambientalista y caen en manos de ecologistas no documentados que emiten sus opiniones en forma un tanto suelta. Como muchas veces se les presenta como ecólogos, el favor que se le hace a esta disciplina es muy flaco.

Al elegirse mal el entrevistado, las opiniones de éste son consideradas en la opinión pública como la palabra del más experto (no tiene por qué saber esta opinión pública quién es quién) y generan así en la comunidad una posición de masas que puede exacerbar aún más los conflictos. Estoy pensando, por ejemplo, en la puesta en marcha de proyectos de desarrollo, de riego, de generación de energía y otros, en que una opinión pública mal manejada puede ser peligrosa.

Sin embargo, al periodista no se le debe achacar la culpabilidad absoluta en situaciones de este tipo. También tienen una gran carga de culpa los propios entrevistados, que a veces se prestan activamente o por descarte (no hay otros especialistas que hayan aceptado ser entrevistados) a emitir opiniones sobre algo para lo que no tienen datos o no están preparados.

Es indudable que a los ecologistas en este país se les ha considerado como un grupo de gran llegada a los medios de comunicación, participan incluso en los niveles de decisión del país y, por qué no decirlo, son tremendamente atractivos para el periodista. No ha sido esa la "suerte" del ecólogo, cuya ciencia aparentemente tiene menos interés para ser difundida a los medios de comunicación de masas. El ambientalista, por otra parte, está surgiendo como un personaje que puede llegar a jugar un papel de preponderancia en estos

campos, al tener opinión científica formada, visión de conjunto, una integración de las variables físicas y biológicas con las sociales y cierta moderación para expresarse frente a la comunidad. Pienso en la palabra moderación, en oposición al negativismo que caracteriza en general a los ecologistas y tal vez en menor medida a los ecólogos, en sus posiciones frente a las obras de desarrollo.

Así, la opinión pública ha asociado a la ecología (y, por ende, todos sus campos asociados, del ecologismo y del ambientalismo) con la disciplina de las negaciones y de los frenos al desarrollo, y cuando se conversa con ejecutivos de empresas a cargo de proyectos de gran envergadura, lamentablemente su opinión no es del todo favorable a los representantes de estos campos.

Por otra parte, y muchas veces los científicos (y los periodistas lo saben muy bien), son totalmente reacios a emitir sus opiniones para que luego sean difundidas en los medios de comunicación de masas. Ello básicamente por el temor de que sus palabras no sean debidamente interpretadas, porque les significa una mal entendida pérdida de tiempo o porque sencillamente no tienen opinión o no han pensado en ese problema de la forma que la comunidad espera que lo hagan. O porque realmente no existen datos (nacionales) sobre el tema. Eso obliga al periodista a buscar personas alternativas.

Así, por ejemplo, en este campo del Medio Ambiente terminan opinando los desinformados de siempre, de actitudes preservacionistas, pero de gran llegada al público, y además —importante— porque el periodista tiene que cubrir esa noticia.

Respuesta a la relación científico-periodista

Existen a mi juicio tres tipos de respuestas a esta relación científico-periodista:

Respuesta "educativa": Es una respuesta de carácter temporal, de series o jornadas llevadas a cabo por algunas semanas en forma esporádica en el tiempo largo. Por

ejemplo, los diversos "Mundos" de Hernán Olgúin, Informe Especial de TV Nacional, Al Sur del Mundo, La Tierra en que Vivimos, Revista Naturaleza, Creces, Columnas científicas semanales en diarios y revistas.

Respuesta "estímulo": Es una forma de reacción a un hecho relevante, más allá de alguna condición o etapa educativa de cierta constancia. Se traduce en la entrevista "ad hoc", llamadas a los científicos para que respondan preguntas o den su opinión sobre tópicos "candentes". Su frecuencia depende de los eventos que causan interés periodístico.

Respuesta "interacción permanente": Esto implica un trabajo conjunto de largo plazo, con planteamiento de objetivos, plazos por etapas, metas. A modo de ejemplo, los programas que hemos realizado con Hernán Olgúin y otros periodistas como fue "Equilibrio". Acá hubo una interacción permanente por un tiempo relativamente extenso.

Finalmente una consideración que me parece importante, cual es la de una cierta injusticia en la relación periodista y científico. El periodista, para cubrir un determinado hecho noticioso, tiene a su alcance toda una gama de científicos a los que potencialmente y de hecho puede recurrir y consultar. No tiene las mismas oportunidades el científico si quiere difundir alguna noticia que a él le parece importante dar a conocer. No tiene acá la posibilidad de recurrir a una gama de periodistas para que transmitan a la opinión pública sus inquietudes. En ese caso debe recurrir a las instancias de su propia organización, como son los departamentos de periodismo asociados con las respectivas Oficinas de Relaciones Públicas y esperar que éste envíe alguna nota a un medio de comunicación, que si tiene suerte y hay espacio suficiente (o sobrante) su información pueda ver la luz pública.

Estas consideraciones son importantes como elementos a partir de los cuales se pueda ensayar algunos caminos para mejorar el trabajo de esta "dupla" periodista-científico.

Caminos a seguir en la relación periodista-científico

Debería existir algún mecanismo a través del cual el periodista pudiera ser informado en forma permanente sobre quién es quién en los diferentes campos disciplinarios y a quién se podría recurrir en algún momento para dar una información documentada, ponderada y seria. Esto le correspondería al ente superior de ciencia del país (CONICYT, FONDECYT).

Debería diseñarse un modelo de interacción permanente, que podría operar, por ejemplo, a nivel de las instancias de organización más altas tanto de ciencia como de periodismo científico en el país.

El modelo de interacción debería derivar a futuro en un plan de entrenamiento sistemático, que lleve a una persona a hacer correr en paralelo una carrera de ciencia con una carrera de periodismo, dentro del mismo tiempo. Tenemos entre los periodistas científicos de Chile a numerosos profesionales que tienen ya ese bagaje conjunto de entrenamiento y que son tremendamente exitosos y respetados, tanto en la opinión pública como en la Academia. Creo que la incorporación de una cátedra de periodismo científico en las carreras de periodismo en el país no es suficiente, pero puede ser un buen punto de partida.

También debería pensarse a futuro en un profesional "traductor de ciencia" básica, que bien puede ser un profesional de los que acabo de citar u otro que sea capaz de lograr dicha transferencia. Este profesional, con una fuerte competencia y habilidad en ciencia y en comunicación, tendría por tareas (y trabajarlas seguramente a nivel de las entidades de decisión política) traducir y, por tanto, hacer asequible, la información generada en la Academia por la ciencia básica; así dicha ciencia básica, que ya tiene importancia "per se", será comprendida y por tanto útil en los niveles de manejo de políticas.

Debería hacerse entender a los medios de comunicación (a la gran mayoría de ellos, al menos) que podrían reservar espa-

cios para que el periodismo científico tenga cabidas permanentes. Hemos visto con alegría y algo de esperanza la difusión de una página o al menos columnas de ciencia en forma temporal en algunos diarios o revistas, y con mucha frustración la desaparición por completo de éstas en las semanas siguientes.

A modo de ejemplo, las Sociedades Científicas de Chile han estado consultando a sus miembros respecto de potenciales monografías que podrían preparar sobre su quehacer, para ser difundidas en forma anexa, como suplemento de diarios de gran circulación. Habiendo llegado ya numerosas ofertas de monografías de la comunidad científica, aún no ha logrado concretarse su difusión, a pesar de notables esfuerzos desplegados por el presidente de la Academia de Ciencias para materializar esta iniciativa. Sencillamente no tienen cabida en los medios de comunicación, supuestamente abrumados por problemas económicos.

Es indudablemente cierto que para que la dupla sea eficiente, debe contarse con los recursos materiales para ello. Cuánta investigación científica se difunde solamente en los medios que comunican a los pares entre sí, y cuán poca de esa investigación puede permear a la comunidad para su eventual comprensión y aplicación. No quisiera estar muy de acuerdo en que este país debe generar sólo información para alimentar el patrimonio cultural de la humanidad y tener que esperar que nuestros resultados sean descubiertos o redescubiertos por alguien para que sean útiles para el país.

En el campo del medio ambiente, que requiere de tanta preocupación en el tiempo presente, cuán poco es lo que se ha realizado en el sentido de difundir, en

forma competente, seria y amena, lo que se hace en la Academia Chilena.

En síntesis, creo que deben buscarse los mecanismos para que esa dupla científico-periodista funcione de manera eficiente. Las responsabilidades en este sentido deben ser compartidas. El científico debe estar consciente de la necesidad de difundir su conocimiento hacia la comunidad. El periodista debe estar consciente que su misión es, además, la de estimular al científico para que comunique ese conocimiento y que debe hacer luego la difusión de la manera más seria posible. Debe haber, además, entre los periodistas, un comité de selección y de calificación o certificación de aquellos profesionales que puedan asumir estas importantes tareas. Ello dará mayor confianza al propio científico a entregarse —en las consultas— en mejor forma al periodista.

Debe haber también, por parte de los periodistas, un comité de selección de aquellos especialistas de entre los científicos que puedan emitir una opinión seria. Al referirme a especialistas, quiero indicar personas que investiguen activamente en ese campo, y que manejen cifras, números, que les permitan documentar sus opiniones.

Así se irá asentando en la opinión pública el concepto que un científico y un periodista (en dupla) son capaces de explicarle qué es lo que se hace en ciencia en el país, para qué sirve, en qué nos hace mejores, cómo nos soluciona nuestros problemas, en qué el científico está invirtiendo sus esfuerzos y el dinero de los contribuyentes.

Sólo así, teniendo una opinión pública informada, ésta puede ejercer su presión y plantear una posición a la autoridad para la toma de decisiones que involucren a dicha comunidad.